

Carlos Lerena Alesón, sociólogo de la cultura y de la educación

Juana María Madrid Izquierdo
Universidad de Murcia

“Pese a la ausencia de Lerena, la cantidad y la calidad de su pensamiento se ha quedado entre nosotros para quien quiera enfrentarse con alguna verdad, cosa muy conveniente en este tiempo de silencio y componendas”.

(F. Caivano. 1988)

RESUMEN: Carlos LERENA ALESÓN, sociólogo de la cultura y de la educación, -un intelectual de nuestra época-, murió hace diez años. En este artículo, la autora, profesora de Política de la Educación y amiga de Carlos LERENA, recoge los temas más representativos de su obra “Escuela, ideología y clases sociales en España”, y recomienda su estudio en la formación del profesorado y de los pedagogos/as y psicopedagoga/os.

Carlos LERENA realizó una gran contribución en el campo de la educación: estudió las relaciones del poder, la cultura y las clases sociales con la educación, cuando España vivía en el franquismo y no tenía un gobierno democrático y de libertades. Su obra es un elemento importante para comprender la educación y las funciones sociales (ideológicas) del sistema de enseñanza.

SUMMARY: Carlos LERENA ALESÓN, sociologist of the culture and education, -an intellectual of our epoch-, he died ten years ago. In this article, the authoress, a teacher of Politic of the Education and Carlos Lerena’s friend, summarises the more representative themes of his book “Escuela, ideología y clases sociales en España”, and recommends its study in the formation of teachers, pedagogues and educators.

Carlos LERENA, made a great contribution in the world of the education: he studied the relations between the political power, the culture and the social classes with the education, when Spain lived in the “franquismo” and it had not a democratic government. His work is an important element in order to understand the education and the ideological functions or the teaching system.

O. PRESENTACIÓN.

Hace ya diez años (9-agosto-1.988) que, el primer catedrático español de Sociología de la Educación, Carlos LERENA ALESÓN (48 años), encontró la muerte en un accidente de automóvil y nos dejó, ciertamente, muy apenados; sobre todo a quienes fuimos sus amigos/as y que, hemos de reconocerlo, lo éramos, también, porque admirábamos su obra intelectual y su integridad profesional. Esto fué así y no necesita más aclaración.

No obstante, y ahora pienso en el alumnado de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, considero necesario exponer y transmitir, en la medida de lo posible, a esta nueva generación de futuros/as pedagogos/as -tan acostumbrados, por otra parte, a citar a autores anglosajones- la contribución tan significativa y relevante del pensamiento de Carlos LERENA al mundo de la educación. Así pues, este texto está escrito y va dirigido a este alumnado, que tanto tiempo nos ocupa y por el que nos esforzamos en dotarle de la “mejor” preparación de la que, honestamente, somos capaces. Por este motivo, y porque sé que a él le habría gustado que así fuera, quiero hacerme entender, evitar los lenguajes engañosos y mixtificadores de que hacen gala determinados discursos dominantes sobre la educación que, de hecho, ocultan y enmascaran su realidad, -impidiendo, por tanto, la comprensión, el cambio y la transformación-.

Una vez más, su presencia nos recuerda la necesidad del *rigor metodológico*, de la *pasión por el conocimiento*, -como pilares básicos de la reflexión en el ámbito de la educación y de la cultura-, de los intelectuales comprometidos con su sociedad: la mejor contribución que éstos pueden hacer es ayudar a la comprensión de los mecanismos de creación, consolidación, mantenimiento y transformación de la sociedad en la que viven; aunque esta tarea sea ingrata y de difícil transmisión y/o aceptación (no siempre resulta agradable al oído escuchar las verdades, y Carlos LERENA “no nos evita el dolor que el conocimiento conlleva cuando es riguroso” (CAIVANO, 1988:56)).

En efecto, el discurso de Carlos LERENA es duro, escuece y produce desasosiego mental e incomodidad personal y profesional, incluso, inseguridad (...) y todo ello porque se obstina en desmontar, críticamente, los resortes ideológicos que legitiman un modelo de sociedad injusto, dividido, complejo y lleno de contradicciones desde su origen y, que además, convierte al sistema educativo en su aliado más eficiente. Es más, -y esto molesta mucho a los pedagogos esencialistas-, analiza documentalmente la convivencia de la educación con el poder establecido de una sociedad, pone al descubierto la dimensión política y menos bucólica de la educación. Si, Carlos LERENA, irreverente intelectual para unos; valiente defensor de la verdad a cualquier precio y riesgo (...), no deja títere con cabeza, estableciendo relaciones, desvelando oscuros intereses creados, poniendo de relieve la lucha soterrada de los grupos por el control de la educación

a lo largo del tiempo (...); y ello, por puro ejercicio de *amor a su trabajo, a sus investigaciones*; por su ilimitado afán de conocer más allá del sentido común (reflexión espontánea), por coherencia personal y profesional (¡qué inmensidad la suya!). Gran mérito el suyo, que no deja indiferentes a quienes lo conocen, y muy especialmente porque, aún sus detractores (que siguen siendo muchos, a pesar de su muerte y del paso del tiempo que nos lleva al olvido), se ven obligados a reconocer la profundidad y rigor de sus escritos, donde no sólo destaca el contenido, sino también, su estilo tan elaborado a la hora de escribir sus pensamientos. Un gran intelectual; de eso no hay duda.

Pero claro, para apreciar su valía profesional, *necesariamente hemos de leer sus textos*. Si no fuera así, no me cabe la menor duda de que nos limitaríamos a repetir una manida opinión sobre su obra –que ya oímos a otros autores que, a su vez, posiblemente, tampoco leyeron la obra original, sino que son también un eslabón de esa cadena de la transmisión que repite lo que otros ya dijeron–, (y este “fenómeno comunicativo” no me parece que esté muy alejado del caso concreto que nos ocupa; más bien, todo lo contrario). Y es que, la obra de Carlos LERENA subyuga, pero sólo a aquellos/as que, manifestando una gran curiosidad intelectual y conocimientos previos, consiguen aprehender los significados que, con tanta originalidad y lucidez, expresa, quien es un gran pensador, capaz de adelantarse a los acontecimientos y al ritmo de su tiempo (esta opinión es ampliamente compartida por quienes, realmente, han leído sus libros; la opinión de aquellos que no conocen directamente su obra, y que se limitan a encasillar a Carlos LERENA dentro de la Teoría de la Reproducción, –tal vez desconozcan también que es posible diferenciar diversas Teorías de la Reproducción–, huelga decir que se merecen la más alta descalificación científica.

En cualquier caso, y con el fin de arrojar luz, aclaro de antemano que, de entre toda su producción sociopedagógica y de sociología de la cultura, quiero detenerme, intencionadamente, en las aportaciones que realiza en su obra *Escuela, ideología y clases sociales en España*, pues considero que se trata de un texto clásico que debería incluirse en el Plan de Estudios de Pedagogía, y también en la formación inicial del profesorado de Educación Infantil y Primaria, Pisopedagogía... Pasemos a ello.

1.- SOBRE LA OPORTUNIDAD HISTÓRICA DE “ESCUELA, IDEOLOGÍA Y CLASES SOCIALES EN ESPAÑA”.

Carlos LERENA ALESÓN, publicó este libro en 1.976, antes de que España tuviera una Constitución que consagrara un sistema político democrático (Estado social de Derecho). Y esto, dicho así y ahora, no sé hasta qué punto vosotros/as, estudiantes de la Facultad de Educación que habeis nacido y crecido en la democracia, sois capaces de entender la trascendencia de esta publicación que analiza profunda, histórica y con-

cienzudamente las funciones ideológicas de la educación y del sistema de enseñanza en España. ¿Por qué?. Muy sencillo: este tema, al igual que otros de índole política y religiosa, no podía expresarse con libertad porque en nuestro país no se reconocían los derechos constitucionales y libertades públicas (cosa que vosotros sí habeis tenido desde que nacisteis), y ello supuso un obstáculo para la creación y difusión de textos que, inmediatamente, eran postergados al ostracismo y olvido (*non gratos, vetados*). Así eran las cosas.

No obstante, fué esta obra de Carlos LERENA, -cuyo brillo intelectual deslumbró a los más inteligentes pensadores y a algún que otro alumnado y profesorado de Ciencias Políticas y Sociología que tuvo conocimiento de tan singular libro-, la que transformó mentalidades y dió un aldabonazo a la plataforma de principios y conceptos esencialistas y espiritualistas que, hasta aquel momento, eran los únicos argumentos presentes en el discurso de los más renombrados pedagogos de España. Y así, de este modo, conocí yo *Escuela, ideología y clases sociales en España*, editada por Ariel, gracias a un profesor de Sociología de la Educación (Antonio Ruipérez Sánchez) del Aula de Magisterio de Cartagena. Gracias a este texto, allá por el año 1.980, el alumnado de este centro de formación inicial del profesorado de E.G.B. pudo conocer a su autor directa y personalmente; y el contenido de esta obra nos impactó y produjo esa inquietud que todos experimentan cuando leen este texto por vez primera.

Ahora bien, de lo que sí podemos estar seguros es de que, gracias a este libro, muchos españoles demócratas pudieron asirse a unos argumentos amplia, laboriosa y profundamente estudiados, -e incluirlos en sus producciones escritas-, citando la obra *Escuela, ideología y clases sociales en España* que Carlos LERENA ya había publicado: fue un referente intelectual para el profesorado más progresista de aquel momento social, todavía no democrático, que rechaza la teoría pedagógica espiritualista, esencialista, dogmática y universal (y que desde un inusitado iluminismo pedagógico llega a atribuir alegremente, a la educación por sí misma, la función de *motor y/o palanca del cambio social*), al margen de las diferencias culturales, económicas, políticas y religiosas de cada sociedad, en cada momento histórico y en cada espacio geográfico. Sin embargo, Carlos LERENA inició y defendió, por contra a esta concepción dominante, un enfoque sociológico de la educación -desde el análisis de las relaciones ideológicas (de poder y dominación) de una sociedad con su educación, la cultura y su particular sistema de enseñanza-. Y un profesorado, minoritario por cierto, lo compartió, entre otras razones, porque era consciente de que, en esos años, España salía de un régimen totalitario-franquista y caminaba hacia una sociedad de derechos y libertades democráticos (luego, la orientación política de la educación también estaba abocada al cambio, por un futuro mandato constitucional: derecho a la educación, participación de la comunidad educativa y libre elección de órganos de gobierno en los centros de enseñanza, (...)).

A mi modo de ver, es en esta dirección por donde hemos de reconocer el mérito intelectual y político de un sociólogo honesto y comprometido con el conocimiento y con la coherencia personal. Sin embargo, y a pesar de todo lo dicho hasta ahora, la obra de Carlos LERENA sigue siendo minoritaria en el mundo de la pedagogía (también lo fue su vida privada: discreta y reservada), y sólo quienes reconocemos la trascendencia y vigencia de su pensamiento, en el momento presente, seguimos insistiendo en la pertinencia de la misma y transmitiendo sus ideas como punto de reflexión y de comprensión de la realidad política del actual sistema educativo español.

2.- ESCUELA, IDEOLOGÍA Y CLASES SOCIALES EN ESPAÑA.

2.1. Estructura de la obra.

Este texto se organiza en cinco partes donde se ofrece tanto un *estudio crítico de un fenómeno* (relaciones del poder, la cultura y las clases sociales en el ámbito de la educación en España) como un *análisis paralelo del método de investigación*; de tal modo, que va entretrejiendo las interacciones entre un análisis idealista de la educación y su correspondiente método empirista (donde se trabaja más con preceptos que con conceptos) que racionaliza un discurso ideológico (engañoso, enmascarador de la realidad) circular y sin posibilidad de llegar a un conocimiento real del fenómeno. Asimismo, también plantea la *ruptura epistemológica* para sobrepasar este discurso del sentido común y propiciar un conocimiento no siempre visible, *–la parte no visible de la realidad que da sentido al resto de esa sociedad que sí se ve y que se llama mundo de la educación–*, sobre lo que la educación oculta y debe ocultar para seguir siendo y durando (el estudio de las relaciones de la educación con el poder y con la estructura de clases, porque el poder y las clases sociales no están fuera de la educación, sino dentro de ella, determinándola).

En la PARTE PRIMERA del libro (introducción: elementos de sociología de la educación; planteamiento y objeto del estudio) se desarrollan dos apartados generales: el primero, (contribución a la crítica de la sociología empirista de la educación) donde se estudian los *mitos conformadores del discurso ideológico dominante o teoría sobre la educación*, *–en tanto que representación espontánea y empirista–*, desde la consideración de que el campo de la educación es un lugar privilegiado de la ideología dominante; también se incluye una crítica sociológica de la plataforma esencialista- idealista- psicologista- empirista de la educación (desde el análisis de las categorías de pensamiento sobre las que se construye el discurso dominante en educación *–la buena educación como sinónimo de natural, armónica, liberadora e integral–*), así como un planteamiento del método de investigación *empírico*, *–que no empirista–*, que rompa con este análi-

sis parcial y no sociológico de la educación.

El segundo apartado de esta PRIMERA PARTE plantea los elementos teóricos de una *sociología de la práctica educativa* en un modelo social capitalista (sistema de enseñanza y estructura de clases; formas del sistema de enseñanza: escolástico, liberal y tecnocrático; las clases cultivadas -intelligentsia- como categoría social,...).

En la PARTE SEGUNDA comienza el desarrollo del objeto de estudio desde el análisis de las relaciones entre escuela y desarrollo capitalista (España): del modelo escolástico al modelo liberal. Una primera aproximación histórica (sistema de enseñanza escolástico y antiguo régimen; desarrollo capitalista y estructura de clases; la batalla de la instrucción pública; escuela y cultura en la sociedad burguesa en transición...).

En la PARTE TERCERA se prosigue el análisis histórico-sociológico emprendido en la parte segunda, y se estudian las *funciones sociales del sistema de enseñanza tradicional (1.860-1.960)*. Para una sociología de la cultura de la sociedad contemporánea (las clases cultivadas y la ideología dominante; cultura escolar y cultura de clases; dos clases sociales, dos escuelas; enseñanza primaria: funciones técnicas y funciones ideológicas; la escuela de los elegidos; enseñanza secundaria y clases dominantes; la Institución Libre de Enseñanza; aristocracia del espíritu y transición burguesa; el papel de la intelligentsia liberal; el hombre cultivado y la cultura dominante, ...).

En la PARTE CUARTA se detiene Carlos LERENA en estudiar las *funciones ideológicas del sistema de enseñanza tecnocrático en la España de los años 70* (el capitalismo avanzado y la necesidad de nuevas formas de legitimidad; sentido histórico y político de la reforma educativa de los setenta; el proceso de selección- legitimación en el sistema de enseñanza tecnicista; presupuestos ideológicos del proceso de selección escolar; de la escuela meritocrática a la cultura dominante y su papel de conservación del orden establecido; sociología del estudiantado: clase social de origen, posición escolar y horizonte de clase; jerarquía escolar y jerarquía social: la desigualdad dentro de la escuela; funciones sociales del sistema de enseñanza tecnicista; la escuela y su contribución a la reproducción del sistema de clases; viejos y nuevos mecanismos de legitimación social: del intelectual liberal al burócrata experto).

En la PARTE QUINTA-ANEXO, nuestro autor concluye su investigación y, nuevamente, recapitula los resultados de su trabajo de campo (presentación de materiales empíricos) desde una reflexión previa teórico-práctica de todo el proceso metodológico (teoría e investigación: contra el empirismo; una alternativa al empirismo).

Una vez realizada esta presentación sintética de los capítulos y temáticas que Carlos LERENA expone en su obra, vamos a detenernos un poco más, y profundizaremos en algunos de los pilares básicos que conforman la ideología dominante de la educación y del sistema escolar en nuestra sociedad, desde la contribución epistemológica y del conocimiento que supo elaborar y transmitirnos. Pasamos a ello.

2.2. Principios fundamentales del discurso ideológico dominante sobre la educación y el sistema de enseñanza.

En este apartado voy a transcribir algunos fragmentos de la PARTE PRIMERA de *Escuela, ideología y clases sociales en España*, y ello por tres razones: *primera*, porque la coherencia y precisión del discurso de C.LERENA no se pierde aunque entresaquemos algunas frases; *segunda*, porque es una buena oportunidad para que, quien no haya leído esta obra, pueda comprobar la riqueza de forma y fondo de la misma, sin intermedios y sin interpretaciones; *tercera*, porque en esta parte del libro se explicitan los principios básicos para una teoría crítica de la educación y del sistema de enseñanza.

A) INTRODUCCIÓN:

- “Actualmente el campo de la educación constituye uno de los reductos de más tranquila supervivencia de la representación idealista y psicologista de las relaciones sociales. (...) la reflexión espontánea sobre la práctica educativa, racionalizada por la sociología empirista, aparece con ello condenada a desenvolverse sobre la plataforma de las posiciones clásicas del nominalismo, del subjetivismo y del voluntarismo. Esta plataforma, (...), conduce inevitablemente a dicha reflexión a un discurso de acusado carácter ideológico, el cual, (...), forma parte de lo que aquí será considerada como ideología dominante en el campo de la educación. Esta formación ideológica constituye (...) un sistema cerrado de preguntas-respuestas (...) que es precisamente el que caracteriza históricamente a la pequeña burguesía. Esta formación ideológica se identifica, por de pronto, por un particular campo semántico, algunos de cuyos elementos son: *educación-liberación, escuela abierta, selección por aptitudes, mérito, educación-para-el-cambio, clasismo, pirámide educativa, educación no-directiva, formación integral, despilfarro escolar, educación-canal-de-movilidad-social, discriminación, handicap escolar, escuela-única, rendimiento de la educación, evaluación continua, democratización, educación-inversión, vocación escolar, calidad de la enseñanza, igualdad de acceso, enseñanza individualizada, barreras, privilegios, factores sociales de la educación.*

(...) Cumpliendo una función esencialmente, esta formación ideológica (...) constituye una imprescindible condición de ejercicio de la práctica educativa. Tanto esta práctica, como particularmente el sistema de enseñanza, tienen que venir envueltos y presevados en dicha formación ideológica, la cual es, con ello, lo que necesariamente se tiene que pensar para que dicho sistema pueda justificar su existencia y pueda proseguir su funcionamiento” (pp.11 y 12).

B) MITOS DE LA EDUCACIÓN.

-”La reflexión idealista sobre la educación parte de la consideración de dos sujetos, maestro y alumno, para acto seguido ocuparse del particular sistema de relaciones

que se establecen entre ambos a lo largo de un proceso que tiene una finalidad u objeto determinados y que llama proceso educativo. Para dicha reflexión este proceso aparece como una operación de extracción y, al mismo tiempo, de liberación, en virtud de la cual el maestro trataría de despertar, de descubrir, de ayudar a que se manifieste y desarrolle algo que estaría ya latente en el alumno. Este *algo* ya preexistente sería precisamente lo que habría en el de cualidades o facultades intelectuales, morales o estéticas, sus disposiciones, su vocación, su destino.

(...) Dentro de este planteamiento, en el que cabe ya observar como elementos más notables la noción de *naturaleza humana* y la conversión de las relaciones educativas en simples relaciones interpersonales, la representación de la educación como operación de extracción constituye el punto de arranque de la reflexión idealista, empezando por los grandes mentores de la misma, por de pronto, Sócrates, Platón, Rousseau y Kant. (...) Desde esta perspectiva, el proceso educativo sería, pues, un proceso de actualización por parte del maestro de lo que hay de potencial en el alumno.

(...) Sobre esta plataforma, que, (...) es la del esencialismo y la del psicologismo, y más allá de esta primera concepción de base (*educación-liberación*), la reflexión idealista hace dos especificaciones que vienen a complementar y completar dicha concepción: por una parte, el mito socrático de la *educación-no directiva*, y, por otra, el mito roussonianiano de la *educación natural*. De acuerdo con la idea subyacente a la primera de estas aparentes utopías, el sistema de relaciones entre maestro y alumno sería o podría ser (...) un sistema de relaciones de pura comunicación, esto es, de comunicación horizontal de persona a persona. El maestro idealista (...) sería un simple mediador, un elemento neutral entre dicha realidad y el alumno. El maestro no impondría respuestas o contenidos precisos a este último, sino que se limitaría a proporcionarle la oportunidad de hacer su propia búsqueda, descubrir sus propias respuestas y encontrar sus propios contenidos.

(...) Por otra parte, y como quiere el mito de la educación natural, el maestro, no sólo trataría de cultivar lo que de personal e intransferible hay ya latente en los alumnos, sino también lo que en ellos preexistiría de universal y eterno. La educación haría reconocer al alumno su propia individualidad y le haría, asimismo, reconocer lo que hay en él de universal, que lo hace ser representante de la naturaleza humana, o, si se quiere, del *hombre*. (...) Este planteamiento, a partir de aquí, convierte a toda reflexión sobre la educación en un problema de método: todos se ponen a buscar el camino que conduce a eso que se cree que es la educación *auténtica*” (pp.14-18).

C) SOBRE EL SISTEMA DE ENSEÑANZA.

“(...) la representación espontánea de la educación tiene como desembocadura natural la representación espontánea del sistema de enseñanza. De acuerdo con la idea de la educación-extracción, reforzada con el mito de la educación no-directiva, el objeto o fin del sistema de enseñanza sería desarrollar el hombre que hay oculto en cada

niño, actualizar sus potencialidades, descubrir sus naturales disposiciones y aptitudes, ayudar, en fin, a que éstas no se malogren. Consecuentemente, la diferenciación interna del sistema de enseñanza, esto es, la división y jerarquización de éste en diferentes niveles, tramos y escalones obedecería a la necesidad de adaptar el mismo a las distintas fases del crecimiento del niño y a las diferentes etapas de su desarrollo biopsicológico.

(...) en lo dicho están contenidos algunos presupuestos esenciales que justifican y legitiman al sistema de enseñanza, y esto desde su constitución histórica, primero, como campo de pruebas de las cualidades inherentes a la naturaleza humana; segundo, como criba selectiva de *los mejores*; tercero, como vía crucis y carrera de obstáculos; cuarto, como paréntesis obligado en el que, sobre todo a nivel de la formación de élites, la población de novicios ha de librarse, obligatoriamente y sin saberlo, al culto de los más diversos exorcismos y ejercicios rituales, en los que es determinante la capacidad de derrochar el tiempo; quinto, como pantalla tras la que se lleva a cabo la operación ideológica de disfrazar de selección técnica los procesos de selección social; y, en fin, sexto, como mecanismo que legitima la desigualdad social y que contribuye a vertebrarla y a reproducirla en un sistema de clases sociales dotado de una particular estructura. (...) el sistema de enseñanza *estaría* en la sociedad, pero no *sería* la sociedad.

(...) Como veremos, en el campo de la educación, la ideología dominante está condenada a no salir de esta contradicción: constata que el sistema de enseñanza está retrasado con relación a la sociedad y pretende convencerse y convencernos de que aquél está llamado a ser precisamente el instrumento esencial del cambio histórico.

(...) Desde su constitución, el sistema de enseñanza ha tomado a su cargo la tarea, no de suprimir la competencia en torno al acceso a posiciones sociales básicamente desiguales, sino, primero, la de consagrar esa competición, mejorando las condiciones de la misma, y, segundo, la de consagrar esa desigualdad de posiciones como orden natural, legítimo, incuestionable” (pp.23-32).

2.3. Las otras publicaciones de Carlos LERENA.

Después de esta breve y condensada presentación de la obra “*Escuela, ideología y clases sociales en España*”, espero haber contribuido a extender la necesidad de conocer y reconocer el mérito intelectual y científico de Carlos LERENA ALESÓN, sociólogo de la educación y de la cultura, y por tanto animar a la lectura de este texto.

No obstante, quiero ahora mencionar, por orden cronológico, las otras publicaciones que Carlos LERENA realizó en su vida y, también, su último artículo, publicado cuando ya había fallecido.

* (1981): “Acerca del desarrollo teórico de la sociología de la educación”, en *Revista Internacional de Sociología*, nº 39 (jul-sept.), pp. 311-328.

* (1983): *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*, Akal, Madrid.

* (1984): "Educación", en Salustiano del Campo (ed.), *Tratado de Sociología*, Taurus, Madrid, tomo II, pp. 97-145.

* (1985): *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*, G.C. Zero, Madrid.

* (1986): "Enseñanza pública y privada en España: sobre el porvenir de una ilusión", en M. Fernández Enguita (ed.), *Marxismo y sociología de la educación*, Akal, Madrid, pp. 331-372.

* (1987): *Educación y sociología en España. Selección de textos*, en C. Lerena (comp.), Akal, Madrid: "Universidad, formación y empleo (Crítica de una crítica)", pp.163-193; "Sobre el pluralismo educativo como estrategia de conservación", pp. 226-261; y "El oficio de maestro. (Posición y papel del profesorado de primera enseñanza en España)", pp. 441-472.

* (1989): "De la calidad de la enseñanza. Valor de conocimiento y valor político de una entelequia", en *Revista Política y Sociedad*, nº3, pp. 91-99.

BIBLIOGRAFÍA:

LERENA, C.(1980): *Escuela, ideología y clases sociales en España*, Ariel, Barcelona.

CAIVANO, F.(1988): "Adiós a un maestro exigente", en *Revista Cuadernos de Pedagogía*, nº 164, (noviembre), p.56.